

El Precio de Entrada...

Reflexiones del debate sobre la inmigración 2006

Por el P. Dave Heney

Las puertas de San Pascual están abiertas todo el día para cualquier persona que quiera entrar y rezar, sean o no Católicos. Pero la entrada no es totalmente "gratis." El único "precio" que exigimos es buen comportamiento, lo que quiere decir que todo mundo, por lo menos, se comportara respetuosamente hacia la Eucaristía, hacia las demás personas, y aun hacia el mismo edificio. Mientras que yo nunca me atrevería a hacer comentarios sobre la relación personal de alguien con Dios, yo haré todo lo posible para asegurar que las personas actúen respetuosamente y que aquí nadie cause daño a otra persona.

La responsabilidad por la seguridad de los demás cambia la forma en que actuamos. Padres de familia, gobiernos y sacerdotes no pueden actuar de la forma que un individuo en lo personal puede actuar. Mientras que cualquiera de nosotros puede decidir arriesgar su vida y enfrentarse a alguien peligroso si creemos que sería posible cambiar o convertir a esa persona, como Jesús y Gandhi lo hicieron, no podemos *transferir* ese riesgo a alguien más, especialmente si somos responsables de su seguridad. El valor personal que Jesús demostró en los Evangelios es un reto que cada persona individualmente debe escoger para sí mismo. No se puede pasar de uno al otro. El debate sobre inmigración tiene que ver con compasión y dignidad para los necesitados así como con la economía y seguridad de nuestras familias en estos tiempos de terrorismo. Definiendo y quedando de acuerdo en el buen comportamiento puede ser una importante base común en nuestro debate sobre inmigración.

El buen comportamiento es un "precio" razonable que pedir como boleto de entrada para la inmigración. Aún los Nativos Americanos Indígenas podían haber deseado algún tipo de buen comportamiento al ver miles de barcos que traían a la mayoría de nuestra ancestros de Europa y Africa navegando hacia este continente. Siglos de historia Americana que vinieron a continuación nos han enseñado difíciles, y algunas veces trágicas, pero siempre valiosas lecciones sobre lo que es el buen y el mal comportamiento cuando la gente llega a un nuevo lugar. Se han vuelto los valores tradicionales que ahora llamamos "la manera Americana." Los valores Americanos son muchos, pero entre ellos podríamos listar: respeto a la libertad del otro, ser un buen trabajador, ser un trabajador honesto, valerse por sí mismo, ser

justo, obedecer la ley, pagar impuestos, tratar de aprender Inglés y lo básico sobre civismo e historia.

¿PORQUE ESTE DEBATE AHORA?

Gente de buen corazón confronta un número de cuestiones difíciles en nuestro debate sobre inmigración. (1) Hay unos 12 millones de personas *ya aquí* en el país fuera de la ley.

(2) Muchas partes de nuestra economía dependen de estos buenos trabajadores. (3) Tenemos una larga historia como Americanos y como Católicos, de apertura especialmente hacia los necesitados dispuestos a trabajar, y (4) Una frontera insegura y porosa, y un sistema de identificación no confiable significan que no hay forma de saber quienes son verdaderos buenos trabajadores y quienes no lo son. ¿Podemos resolver todas estas cuestiones al mismo tiempo?

Hace unos años, podíamos haber tenido una discusión más calmada sobre inmigración pero varios eventos lo han hecho más intenso y emotivo: (a) nuestra vulnerabilidad desde y después del 9/11 y las *constantes* amenazas de terroristas que "atacarían América" mantienen al frente la preocupación sobre el poder proteger la seguridad en la frontera, como lo reveló recientemente el debate sobre Dubai siendo el dueño del puerto, (b) la insatisfacción desde la legislación para la amnistía de 1986 y el aumento en la falta de respeto no obedeciendo la ley ha llevado a la propuesta de ley en la Casa de Representantes, que podría decidir considerar como un crimen la ayuda a los pobres que pudieran ser también indocumentados, y (c) todos estos puntos se han politizado, claro esta, a la sombra de las elecciones de medio-termino en Noviembre, cuando muchos polí-

ticos no dudarían en avivar estos argumentos para sus agendas políticas.

TODO MUNDO CITA NUESTRA FE

Nuestra meta es encontrar la forma de responder a todas las cuestiones. Sin embargo, toda la gente en todos los lados de este debate fácilmente pueden apuntar a esta o aquella cita bíblica que toca este a aquel punto del dogma Católico para probar su argumento. Permítanme resumir aquí algunos de ellos en forma breve.

Fronteras seguras e impenetrables. Nuestra fe asevera el derecho de todo propietario en cada nación a ofrecer un ambiente seguro e impenetrable para sus familias y ciudadanos. Cada nación tiene el derecho y aun la obligación de establecer leyes que son justas y confiables, así como de determinar las condiciones para la entrada y la ciudadanía. Nadie tiene el derecho de entrar a otro país sin cumplir con los requisitos de ese país. Mientras que la Estatua de la Libertad da la bienvenida a los “cansados, pobres, y muchedumbres del mundo” no nos dice como distinguir, de entre los millones que vienen acá, quienes vienen sinceramente buscando trabajo y quienes son terroristas, criminales, o tienen malas intenciones.

Dignidad de todo trabajo. Nuestra fe cree que el trabajo es noble y dignifica y que los buenos trabajadores merecen respeto. Nuestra tradición honra en forma especial a José, el Carpintero, que mantuvo a su familia y hasta emigró a Egipto por unos años para su seguridad. Hoy en día por que son ilegales, casi 12 millones de personas trabajan con miedo y temor a ser expuestos y expulsados, llevándolos a tener una existencia sombría e indigna poniendo a sus familias en peligro.

Los negocios necesitan trabajadores. Nuestra fe nos anima a tener un espíritu empresarial y la creatividad de la mente humana para encontrar nuevas oportunidades de negocios, no solo porque esto ennoblece el espíritu del empresario, sino para que la familia prospere debido a los nuevos empleos que son creados. Nuestra fe asevera el tremendo beneficio que la labor de los inmigrantes continua ofreciendo a la economía Americana y a la mundial.

La compasión para los necesitados. Nuestra fe tiene una larga tradición de ayudar a la gente en emergencias sin importar su condición. La parábola del Buen Samaritano y muchas otras son todas ejemplos de proveer para las necesidades básicas del ser humano en condiciones de emergencia. Nuestra nación ha tenido una extensa “cultura de inmigración” y compasión documentada de forma más reconocida en la Estatua de la Libertad y en el patrimonio foráneo de casi todos aquí.

CAMINO Y PRECIO DEL ARREGLO

Algunos de los esfuerzos del Congreso hasta esta fecha van dirigidos al establecimiento de un riguroso camino hacia la ciudadanía y un precio bastante alto que pagar por ello; así como también un programa de “Trabajadores Invitados” que permitiría a los trabajadores con documentos trabajar aquí por un cierto tiempo y luego regresar a su patria. Esta idea del “camino y el precio” estaría compuesta de una secuencia de pasos durante varios años que aseguraría que el inmigrante tendría la *oportunidad* de hacerse ciudadano si cumple con las condiciones requeridas durante esos años de trabajo que los Americanos consideran “buena conducta”, tal como pagar impuestos, obedecer las leyes, aprender Inglés, trabajando arduamente, y respetando a los demás. También hay planes que considerarían la posibilidad de que un trabajador se hiciera ciudadano basándose en la cantidad de tiempo que ya ha pasado aquí.

Estos son arreglos razonables para resolver lo de los 12 millones de personas que *ya están* aquí que no se harán presentes a menos de que haya una ley confiable que asegure un camino claro para la legalización y un precio específico a pagar. El programa de “Trabajadores Invitados” permitiría una cierta cantidad de trabajadores, determinados por nuestra economía, para trabaja aquí por un cierto tiempo y luego regresar a su patria. Es más factible que Trabajadores Invitados regresen a casa, y que mantengan a sus familias en su país de origen, si saben que pueden venir y regresar a visitarlos bajo leyes confiables.

Todos estos deben incluir nuevos e importantes controles de seguridad, tales como tarjetas personales biométricas que absolutamente garanticen la

identidad, no puedan ser duplicadas, y serían requeridas para trabajar legalmente. Esto haría las veces de una "pared virtual" en el lugar de trabajo en lugar de una física en la frontera misma. Una nueva tarjeta de identificación de alta tecnología no sería mucho más que lo que se requiere hoy día para un pasaporte. Hasta José y María permitieron que los contaran en Belén, "cuando salió un decreto del Cesar que un censo sería tomado en todo el país." (Luc.2:1) Otras medidas incluirían multas a los patrones en compañías que traten de hacer a un lado este sistema, chequeo de antecedentes en nuestra constantemente creciente base informativa de personas peligrosas, y una mejor seguridad física en la frontera.

Nadie sabe todavía si en verdad se puedan establecer pronto estos controles de seguridad. El Departamento de Seguridad Nacional es un departamento nuevo y todavía está luchando para responder a las amenazas terroristas que enfrentamos. Una seguridad confiable es todavía un objetivo meritorio porque la seguridad beneficia a todos. Afirma la seguridad de los ciudadanos y protege la dignidad de aquellos que trabajan aquí o que les gustaría eventualmente aplicar para inmigrar.

La gente seguido viene aquí precisamente porque sus países de origen tienen gobiernos corruptos que no les aseguran regir con leyes confiables que protejan a los ciudadanos y a los negocios. Mientras que no podemos legislar otros países, nuestros esfuerzos por elevar la situación legal y económica en otras naciones será de gran ayuda.

BUENAS LEYES CONFIABLES PROVEEN PAZ, DIGNIDAD, Y SEGURIDAD

Hoy en día, muy pocas leyes que gobiernan nuestras fronteras, empleo ilegal, o hasta el ofrecer cuidado compasivo para aquellos que en emergencias lo necesitan, se hacen cumplir en forma confiable.

Dios dio a Moisés Diez Mandamientos no como recomendaciones opcionales sino como maneras esenciales que Dios designó para vivir una vida más feliz en todo tiempo y en todo lugar. Cuando Jesús llamó a los discípulos diciéndoles "Sígueme"

na felicidad en esta vida y la salvación en la siguiente. Tanto los Mandamientos como el camino del Señor son para ser seguidos *todo* el tiempo en todo lugar. Nuestra fe también tiene un camino de reconciliación por nuestra pecaminosidad, pero de todas maneras agradecemos "tener leyes" dentro de la fe que revelan la importancia de leyes que son buenas, justas y con autoridad.

El tener leyes, o sea "el buen comportamiento Americano", permite a todos relajarse en todos los ámbitos de este debate. Leyes confiables ayudan a trabajadores ilegales a salir de las sombras y enfrentar un futuro con mayor seguridad y confianza sabiendo que ellos tienen derechos específicos y un proceso confiable para su éxito futuro, ya sea como Trabajadores Invitados o futuros ciudadanos. Leyes confiables ayudan a los que tienen preocupaciones sobre seguridad porque saben que están en efecto medidas confiables para determinar quien cruza la frontera, cuantos, que es lo que están haciendo. Leyes confiables también permiten que la comunidad empresarial se relaje sabiendo que contarán con una fuente de trabajadores que necesitan para promover empleos, riqueza y una economía creciente.

Leyes que son justas y buenas tienen más probabilidad de ser puestas en vigor así que debemos de dedicarles tiempo para asegurarnos que estén bien escritas. Cualquier ley que sea el resultado emotivo nacido del miedo o de estereotipos primitivos fracasará mas adelante. La historia de "la prohibición" revela una ley puede ser bien intencionada pero no inteligente. La esclavitud y la discriminación racial fueron legales durante siglos pero injustas y causaron mucho daño. Algunos eventos perduran a pesar de ser inmorales pero protegidos por la ley, como el aborto, y la pornografía. Algunas leyes son universales y siempre verdaderas a pesar de todo, tales como la dignidad de la persona humana. Nunca podemos violar esa dignidad o tratar a la persona como un objeto para nuestro uso. Si alguien necesita ayuda en una emergencia. Debemos responder.

¿QUE ES AMERICA?

América es un país muy diferente y como ningún otro en la historia del mundo. No tenemos una

ne, por ejemplo en España la mayoría son Españoles, en Japón la mayoría son Japoneses. En América en su mayoría “todos son de todas partes.” Con excepción de lo Indígenas Nativos Americanos, casi todas las personas tiene un patrimonio proveniente de otro lugar. Eso es la buena nueva.

El dejar su lugar de origen por la esperanza de un mejor futuro es algo extraordinario, admirable, y hasta un “acto empresarial” porque requiere energía, esperanza, riesgo, talento, ingenio, inteligencia y especialmente valor para hacer la difícil jornada por la esperanza de un mejor resultado. Estos valores empresariales gradualmente se fueron convirtiendo en lo que se llama “el Espíritu Americano,” y tal vez sea la clave para nuestro extraordinario éxito. Valoramos ingenio, innovación, invención, inversiones riesgosas, lo que haga el trabajo menos laborioso, destreza, e inteligencia.

Nuestro país era una territorio extenso cuando tal vez nuestros propios ancestros llegaron en un principio. Ese espacio debe haber reforzado su ya innato sentido de libertad y oportunidad. Si no podían encontrar trabajo en un lugar siempre había la posibilidad en el valle cercano o del otro lado de las montañas, de crear una nueva oportunidad. Hoy en día la tierra no es ya ilimitada pero ese mismo sentimiento de oportunidad para los negocios siempre creciente se ha venerado como el “Espíritu Americano.” Sin embargo, el sentido de oportunidad, esperanza y la expectativa de progreso futuro son aspectos de la *personalidad*. Una gente los tiene y otra no. La esperanza es una virtud *emocional* que intuye que el futuro puede ser mejor con la creatividad personal y el trabajo arduo. La inmigración tiende a seleccionar esa personalidad que ya tiene este sentido de que las oportunidades no tienen fin y que siempre hay suficiente éxito y fortuna que encontrar.

Tal vez otra clave para el éxito Americano es el sentido emocional que la gente con éxito muy seguido tiene de que el “pastel” se hace siempre más grande. En los años setenta se hablaba mucho de “el fin del crecimiento.” Luego llegó la época de la computadora y la comunicación electrónica. Ahora estamos en la época de las transacciones globales. Nadie predijo estos cambios en el mundo entero con excepción tal vez de

aquellos que sabían que habría nuevas oportunidades “del otro lado de la colina.” Si usted siente que el “pastel” se está haciendo más pequeño, no hay suficientes argumentos que funcionen porque ese sentido de que los recursos se hacen menos es algo en la personalidad de cada uno.

¿QUIÉN ES UN AMERICANO?

Muchos Americanos que tienen una herencia ancestral increíble, tal vez en la que se encuentra representada cada nación en el árbol genealógico de cualquier persona. América nunca ha sido una nación étnica como lo entendieron bien nuestros fundadores. Nuestro país es básicamente un conjunto de ideas procedentes de nuestros documentos fundamentales como la Constitución, la Declaración de Derechos, y la Declaración de Independencia. Ellos presentan una lista de conductas que se presentan a cada persona para que las acepte o rechace. Si las acepta y vive de acuerdo a ellas, es un Americano. Lo que hace a una persona un Americano es la fidelidad a esas conductas. Son afirmados cuando los nuevos ciudadanos repiten el juramento a esos ideales y que son renovados por cada ciudadano cada vez que repita el Compromiso de Lealtad (“Pledge of Allegiance”).

Entonces, hay solo dos clases de personas en América, los que se comportan bien y los que no. No tenemos que fijarnos tanto en la procedencia étnica, país de origen, cultura, raza, o género. Podemos simplemente preguntar, ¿Sabemos de seguro si esta persona es decente o no? ¿Acepta esta persona la conducta del Americano y sus ideales o no? El precio de entrada y aun nuestra propia ciudadanía continua siendo el buen comportamiento.

Fr. Dave Heney
daveheney@stpaschal.org